



Argonnoa

Donald Trump: la violencia simbólica en la interacción social

Donald Trump: Symbolic Violence in Social Interaction

Alma Barbosa Sánchez

Síntesis curricular

Docente de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Especialista en sociología del arte y de la cultura. Publicaciones: *La estampa y el grabado mexicanos, tradición e identidad cultural* (2015); *La muerte en el imaginario del México profundo* (2010); *Cerámica de Tlayacapan, estética e identidad cultural* (2005); *La intervención artística de la ciudad de México* (2003).

Resumen

Sin duda, la irrupción de Donald Trump en el escenario electoral estadounidense resultó sorprendente. Contra todo pronóstico, logró un vertiginoso ascenso a la candidatura presidencial, a pesar de su nula trayectoria en el ejercicio de la política y su praxis de violentar las convenciones de la interacción social

Recibido: 18-sept.-2017

Aprobado: 4-oct.-2017

que avalan el debate respetuoso de las ideas y de todo tipo de posturas ideológicas. De ahí la pertinencia de examinar, desde la perspectiva sociológica, la era Trump a partir del impacto que ha generado el ejercicio de la violencia simbólica en la interacción social mundial.

Palabras clave: Trump, interacción, simbólica, escenas

Abstract

Undoubtedly, the emergence of Donald Trump on the US electoral scene was surprising. Against all odds, he achieved a vertiginous rise to the presidential candidacy, despite his zero experience in practising politics and his praxis of violating the conventions of social interaction that endorse the respectful debate of ideas and all kinds of ideological postures. Hence the relevance of examining from a sociological perspective the Trump era by looking at the impact that has generated the exercise of symbolic violence in world's social interaction.

Keywords: Trump, interaction, symbolic, scenes



Sin duda, la irrupción de Donald Trump en el escenario electoral estadounidense resultó sorprendente. Contra todo pronóstico, logró un vertiginoso ascenso a la candidatura presidencial, a pesar de su nula trayectoria en el ejercicio de la política y su praxis de violentar las convenciones de la interacción social que permiten el debate respetuoso de las ideas y de todo tipo de posturas ideológicas. Su participación en el proceso electoral estadounidense desafió las convenciones del debate entre candidatos, al imponerse con la agresividad de sus dichos y la pretensión de humillar a sus adversarios.

Estratégicamente trasladó la polémica política a la plataforma de las redes sociales (Twitter); así inauguró un pódium anticonvencional donde manifestarse y cooptar votantes. Discursivamente ofreció un imaginario de Estados Unidos de América como un país que padecía todo tipo de males económicos y políticos por combatir. Su discurso promovió una lógica simplista que encontró en los otros la causa del malestar estadounidense. Con estas premisas, el imaginario político de Trump formuló un repertorio de adversarios del país, estigmatizando a diversas comunidades sociales (mexicanos, chinos, musulmanes, afroamericanos). El impacto mundial de sus postulados políticos ha sido devastador. Para México ha representado la amenaza de construcción de un muro fronterizo, la deportación de los trabajadores inmigrantes y la merma del intercambio comercial. Para el mundo ha significado un atentado contra el consenso referido a la globalización económica

La actuación política de Trump ha destacado por el voluntarismo autoritario y la compulsión de reafirmarse subjetivamente mediante la humillación de la otredad durante la interacción social

y el cambio climático. Por ende, la era Trump constituye un desafío al precario orden mundial, no sólo por sus postulados políticos, sino por la misma personalidad errática del mandatario que se impone en la interacción social planetaria.

Su actuación ha demostrado capacidad de generar “escenas” inéditas y dramáticas por su extrema violencia simbólica en la interacción. Goffman (1981) define:

Sin embargo, hay situaciones, llamadas a menudo “escenas”, en las que un individuo actúa de modo de destruir o amenazar seriamente la cortés apariencia de consenso, y si bien es posible que no actúe simplemente con el fin de crear esa situación disonante, lo hace sabiendo que es probable que surja dicha disonancia. La expresión “hacer una escena”, fruto del sentido común, es justa, porque esas interrupciones crean, en realidad, una nueva escena (p. 225).

Las expectativas de Trump se vieron cumplidas en la “escena” donde representa el papel de candidato triunfante, en contraste con la “escena” trágica de los contendientes perdedores poseedores de experiencia y trayectoria política. A la vez, su victoria contribuyó a un cambio súbito en la correlación de fuerzas y posiciones de los políticos republicanos y demócratas. Goffman (1981) señala: “La interacción previa y esperada entre los equipos es súbitamente hecha a un lado, y un nuevo drama ocupa su lugar. Es significativo observar que esta nueva escena entraña a menudo un cambio repentino en las posiciones de los miembros de los antiguos equipos” (p. 225).

Desde entonces, la actuación política de Trump ha destacado por el voluntarismo autoritario y la compulsión de reafirmarse subjetivamente mediante la humillación de la otredad durante la interacción social.

Ante el escrutinio de la opinión pública, su comportamiento ha sido objeto de polémica constante y ha merecido la evaluación psicológica por parte de los especialistas. Juan Ramón de la Fuente (2016), médico y psiquiatra mexicano, destaca que se han publicado centenares de análisis:

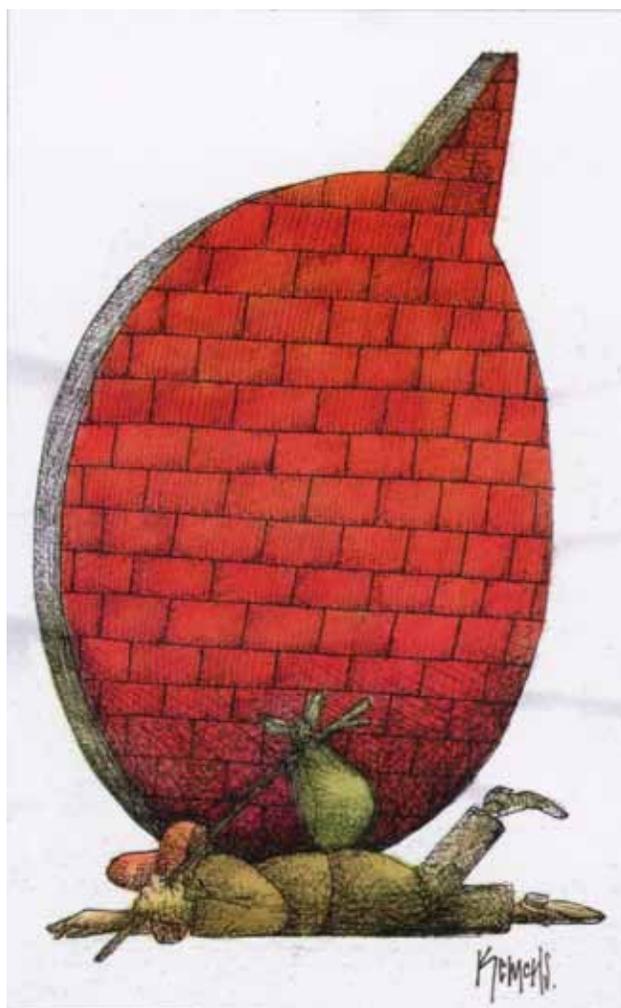
Algunos de ellos son interesantes y tienen buen sustento. La mayoría de éstos coincide en que Trump es un narcisista en toda su dimensión. Es decir, no sólo es

un tipo egocéntrico, sino que realmente tiene un trastorno de la personalidad. De tal suerte, los rasgos que lo caracterizan pueden explicar, al menos en cierta medida, que sea percibido por muchos como un líder carismático, persuasivo, magnético, en tanto que otros tantos lo consideran un tipo impulsivo, impredecible e incluso peligroso.

A través de sus desafiantes y desafortunadas opiniones en Twitter ha dejado constancia de su carácter impulsivo y la ausencia de conciencia referida a las consecuencias de sus actos. Al respecto, Goffman (1981) describe: “Los gestos impensados, intrusiones inoportunas y pasos en falso son motivos de perturbación y disonancia, generalmente involuntarios, que podrían ser evitados si el individuo responsable de introducirlos en la interacción conociera de antemano las consecuencias de su actividad” (p. 225).

En todo caso, la actuación política de Trump ha postulado la violencia simbólica como espectáculo público y mediático mundial. Bourdieu (2000) define la violencia simbólica como: “Violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (p. 12).

Con la gesticulación, la dinámica



Kemchs

del cuerpo y la expresión verbal Trump personifica la violencia simbólica, la dota de protagonismo en su actuación pública. Toda vez que sustituye el debate de las ideas y posturas políticas, por la descalificación de los atributos físicos y conductas ajenas. El periodista Joan Faus (2017) ofrece un perfil de sus hábitos que explican su carencia de competencias intelectuales: “No lee libros, se desvive por la comida basura y el único deporte que practica es el golf cuando se desplaza algunos fines de semana a sus propiedades en el país” (p. 10). De ahí, que la violencia simbólica constituya un

recurso primario en su interacción social.

Así, por ejemplo, durante su participación en un evento de campaña en Carolina del Sur, el 26 de noviembre de 2015, gesticuló y agitó los brazos para imitar una discapacidad física, de manera a ridiculizar la condición del periodista del *New York Times*, ganador de un premio Pulitzer, Serge Kovalski, quien padece la enfermedad congénita de artrogriposis, la cual limita la movilidad de las extremidades superiores.

Recurrentemente ha exhibido su patología sexista, al denigrar la corporalidad femenina. La revista *Rolling Stone* informó de los dichos de Trump que descalificaban la apariencia personal de Carly Fiorina, precandidata republicana. Implícitamente calificó su rostro en términos de fealdad, al expresar: “Mira esa cara. ¿Alguien votaría por eso? ¿Se imaginan eso, la cara de nuestro próximo presidente?” (“¿Alguien”, 2015).

Otro caso fue la polémica que entabló con Ted Cruz, senador por Texas y contendiente en las elecciones primarias de los republicanos. En Twitter publicó una imagen elaborada por uno de sus seguidores, que establecía un contraste entre los rostros de Melania Trump y Heidi Cruz (24 de marzo de 2016). Mientras que el rostro de Heidi lucía maduro y enfadado, el de Melania mostraba juventud y serenidad. Trump acompañó la imagen con el texto: “No es necesario soltarlo todo, una imagen vale más que mil palabras”. Una vez más, recurrió a la

humillación del cuerpo ajeno para manifestar sus desacuerdos políticos. Ted Cruz respondió: “Donald, los hombres de verdad no atacan a las mujeres. Tu mujer es bonita, y Heidi es el amor de mi vida”. Y posteriormente agregó: “Donald actúa como un matón, amenaza a la gente y ayer amenazó a mi mujer y eso fue una verdadera encarnación de la falta de clase” (“Trump publica”, 2016).

La periodista Yolanda Monge (2016) señaló:

Trump inició la campaña electoral arremetiendo contra una periodista de la cadena FOX que le reprendió por llamar a las mujeres “cerdas gordas”, “perras” y otras lindezas. La manera de salir del paso de Trump fue alegar que la redactora, Megyn Kelly, era una “bimbo”, “un peso ligero” que debía de estar de mal humor porque le salía “sangre de salve sea la parte” (en referencia a su periodo menstrual).

Semióticamente, las relaciones de proximidad, lejanía y contacto entre los individuos poseen significaciones simbólicas dentro de la interacción social. Constituyen manifestaciones pacíficas o violentas de la subjetividad de los actuantes. En el caso de Trump, sus relaciones proxémicas connotan violencia simbólica. Así, por ejemplo, su interacción social con diversos funcionarios y mandatarios internacionales se ha caracterizado por perturbar el habitual



Franco

saludo de manos: convención que connota confianza e igualdad entre los actuantes. Sin embargo, ha transformado este ritual en una demostración de fuerza y subordinación humillante de los actores políticos. A la vez que sujeta la mano del personaje en cuestión, provoca su desequilibrio corporal, atrayéndolo hacia sí. En otras ocasiones, prolonga con fuerza la sujeción de la mano, agobiando a su interlocutor, como ilustró la reacción del ministro japonés Shinzo Abees.

Cuando Trump recibió la visita de la canciller alemana Angela Merkel en el Despacho Oval de la Casa Blanca (17 de marzo de 2017), los fotógrafos que se encontraban presentes demandaron el tradicional saludo de manos entre los mandatarios. Ante el desconcierto de los testigos, Trump se mantuvo inmóvil. La reacción de la canciller fue

preguntarle si procedían a saludarse. Es entonces que ignoró las palabras de Merkel y se rehusó a saludarla. Si bien su actitud pasiva no deja de representar violencia simbólica, involucra una resistencia frontal ante el poder y prestigio de la figura femenina que encarna Merkel, comportamiento excepcional, pues generalmente sus agresiones hacia las mujeres se han escudado en los mensajes de Twitter.

Un caso extremo fue el empujón que le propinó a Dusko Markovic, presidente de Montenegro, con el objetivo de desplazarlo del lugar que ocupaba en la primera fila de la reunión de mandatarios miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esto escandalizó a la opinión pública mundial, como un ejemplo patente de la ausencia de conciencia de sus actos y de su degradación en la interacción protocolaria.

Paulatinamente los políticos internacionales han reaccionado a la violencia retórica de Trump en sus mismos términos. Estratégicamente el presidente francés Emmanuel Macron inauguró un sitio digital con el nombre de Hacer nuestro planeta grande otra vez, en referencia al lema de campaña utilizado por Trump

El segundo debate presidencial entre Clinton y Trump (9 de octubre de 2016) ejemplifica la violencia proxémica protagonizada por Trump hacia Clinton. El debate se caracterizó por la libre movilidad de los candidatos en el escenario, quienes atendían las preguntas de los moderadores. En algunas ocasiones en las que Clinton se manifestaba verbalmente, Trump limitaba su espacio, colocándose detrás, con gestualidad severa y vigilante, lo cual robó la atención del público. La metáfora proxémica involucra la debilidad de Clinton al no percibir en su campo visual la figura acechante de Trump a sus espaldas. Sin duda constituye una escena de violencia simbólica que connota la amenaza que toda mujer evita.

La discursividad constituye otro recurso privilegiado del ejercicio de la violencia simbólica de Trump. Mediante

su locución ha elaborado imágenes soeces referidas a la condición femenina. En un mitin en Michigan, se refirió a la contienda en 2008 entre los aspirantes a la nominación presidencial de los demócratas, afirmando: “No sé quién hubiera sido peor. No sé. ¿Cómo podría haber sido peor? Pero ella iba a ganar –era la favorita– y fue vergueada, perdió, realmente perdió” (“Trump lanza”, 2015). El verbo “verguear” es masculino: ataca, viola, desgarrar. Denigra a quien lo ejecuta y siempre connota cobardía. De ahí que la idea de violación fuese utilizada por Trump para agredir metafóricamente la condición femenina de Clinton.

A la vez formuló una imagen escatológica, cuando se refirió a la pausa que Clinton realizó para ir al baño, durante el debate presidencial (22 de diciembre de 2015): “Sé dónde fue, es asqueroso, no quiero hablar de ello... No, es realmente asqueroso. No lo digan, es asqueroso, no hablemos, queremos ser muy, muy honestos” (“Trump lanza”, 2015).

Paulatinamente los políticos internacionales han reaccionado a la violencia retórica de Trump en sus mismos términos. Estratégicamente el presidente francés Emmanuel Macron inauguró un sitio digital con el nombre de Hacer nuestro planeta grande otra vez, en referencia al lema de campaña utilizado por Trump. Asimismo, invitó a los científicos estadounidenses a trasladarse a su país, como desafío al retiro de Estados Unidos del acuerdo climático de París. El primer

ministro de Australia, Malcolm Turnbull fue grabado de manera informal, en una reunión privada con parlamentarios de su país, cuando imitaba las gesticulaciones de Trump, satirizando su retórica y su relación con Vladimir Putin.

Sin duda, la presencia de Trump en el escenario político es sintomática de la decadencia democrática de Estados Unidos. Capitalizó el descontento de una parte de la sociedad como resultado de la globalización económica y de la tradicional desigualdad social que ha caracterizado al capitalismo financiero de las últimas décadas. La recepción favorable y celebratoria de una parte del electorado estadounidense a su comportamiento misógino, xenófobo, violento y soez obedece a las condiciones culturales y educativas imperantes. A sus votantes, Trump les resulta familiar, a través de su exposición en los espectáculos televisivos, en los que se ha presentado como empresario que impulsa a los participantes en la competencia de los negocios. A diferencia de los discursos acartonados de los políticos profesionales, su discurso resulta coloquial y encuentra fundamento en el populismo, no como novedad, ya que todos los gobernantes, en mayor o menor grado, recurren al mismo mediante promesas que el sistema económico no puede cumplir. La particularidad del populismo que predica radica en la promesa de arreglar el “desastre” en el que se encuentra el país: “hacerlo grande otra vez”, con la visión del resentido social que rechaza la mul-



Frank

ticulturalidad que define a la sociedad estadounidense y encuentra un peligro en el comercio mundial.

La elección presidencial de Trump ilustra que la desigualdad económica también se fundamenta en la desigualdad educativa y cultural de la población que se identifica con el mandatario de nula competencia intelectual, incapaz de respetar cualquier protocolo de cortesía en la interacción social. Su mandato ha entronizado la violencia simbólica como espectáculo público que degrada la figura presidencial, las instituciones que la avalan y la precaria concordia internacional.

Mesografía

- ¿Alguien votaría por eso? Trump se burla de Fiorina. (2015). *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2015/09/10/alguien-votaria-por-eso-trump-se-burla-de-fiorina>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- De la Fuente, J. R. (2016). La psicología de Donald Trump. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/juan-ramon-de-la-fuente/nacion/2016/04/18/la-psicologia-de-donald-trump>
- Faus, J. (12 de junio de 2017). Solo en casa. *El País*, p. 10.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Monge, Y. (1 de abril de 2016). El misógino Donald Trump. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/01/estados_unidos/1459535583_669754.html
- Trump lanza una serie de insultos a Hillary. (22 de diciembre de 2015). *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/mundo/trump-lanza-una-serie-de-insultos-a-hillary-clinton.html>
- Trump publica una imagen ofensiva contra mujer de Cruz. (24 de marzo de 2016). *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/mundo/2016/03/24/trump-publica-una-imagen-ofensiva-contra-mujer-de-cruz>